

## **Aproximaciones al estudio del medio ambiente y la explotación minera en el extremo sur peruano. Siglos XVI – XVIII**

**Approaches to the study of the environment and mining exploitation in the extreme south of Peru. XVI - XVIII centuries**

**Ben Yúsef P. Yábar Vega<sup>1</sup>**

<sup>1</sup>Doctor (c) en Administración por la Universidad Privada de Tacna - Perú Docente Asociado,  
Escuela de Postgrado Neumann Business School  
E-mail: [byabar@epneumann.edu.pe](mailto:byabar@epneumann.edu.pe)

Recibido 21 de agosto del 2019 - Aprobado 28 de diciembre del 2019.

## RESUMEN

El presente artículo hace una revisión inicial del medio ambiente y la explotación minera realizada en el extremo sur-peruano entre el siglo XVI y XVIII en el afán de aproximarnos a inferir cualitativamente algún impacto de la explotación minera sobre el medio ambiente. Con las fuentes revisadas resulta una probabilidad alta que la explotación minera causase un impacto desfavorable en el medio ambiente, principalmente en el componente humano o demográfico, por el evidente descenso demográfico, y que pudo deberse a la explotación minera, la mita minera, y el enganche; todas estas actividades efectuadas en los territorios materia de estudio. La inferencia inicial deberá ser contrastada con el estudio de fuentes primarias para tener una mayor certeza de lo inferido y de las otras dimensiones del medio ambiente como variable de estudio.

**PALABRAS CLAVE:** medio ambiente, explotación minera, sur-peruano, encomienda, indio tributario.

## ABSTRACT

This paper makes an initial review of the environment and the mining exploitation carried out in the south-Peruvian extreme between the 16th and 18th centuries in an effort to approach qualitatively inferring some impact of mining exploitation on the environment. With the sources reviewed, it is a high probability that mining exploitation would have an unfavorable impact on the environment, mainly in the human or demographic component, due to the evident demographic decline, and that it could be due to mining exploitation, the mining mita, and enganche; All these activities carried out in the territories studied. The initial inference should be contrasted with the study of primary sources to have a greater certainty of the inferred and of the other dimensions of the environment as a study variable.

**KEYWORDS:** environment, mining exploitation, south-peruvian, encomienda, indian tributary.

## INTRODUCCIÓN

“Hay otra parte donde sacaban plata asimismo, como tengo dicho, que se llama Tarapacá.” (Pizarro, 2013[1571], p.167).

Los antiguos peruanos, buscaron y extrajeron los metales preciosos como el oro y la plata con fines ornamentales para el vestido de los indígenas principales y para la decoración de sus templos. Los hispanos que llegaron al Perú lo hicieron para enriquecerse y esto se logró inicialmente gracias a las jornadas de Cajamarca y del Cusco, donde los primeros conquistadores se apropiaron de grandes cantidades de oro y plata. Los botines de oro y de plata a las que accedieron los primeros conquistadores del Perú corresponde a un corto periodo de tiempo que va desde 1532 con el ingreso de Pizarro y sus hombres a Cajamarca y termina hacia 1536 con la rebelión de Manco Inca (Trelles, 1991).

Pero los hispanos continuarían llegando y seguirían en su empeño de hacerse de oro y plata, pero esta vez, desde la explotación minera (Trelles, 1991). De esta manera en el vasto virreinato del Perú se descubrirán las minas de Potosí y Huancavelica, consideradas las más codiciadas de Sudamérica. Sin embargo hay que destacar la explotación de la mina de plata de Huantajaya en Tarapacá, y cuya

callana a la postre se ubicaría en el pueblo de Tacna, cerrando un circuito económico entre Tacna y Tarapacá.

El medio ambiente peruano es extenso y diverso en sus tres regiones naturales, la costa y el mar del pacífico; la sierra y los andes; la selva y la cuenca hidrográfica. En lo que respecta al extremo surperuano, su medio geográfico presenta una costa árida y un mar con abundante recursos hidrobiológicos; como también una cordillera volcánica con valles interandinos. En todo este medio geográfico se fueron desarrollando los pueblos, que hoy son ciudades, como Ilo, Tacna, Arica e Iquique.

Los esfuerzos por la preservación del medio ambiente, si bien es de reciente data, el medio ambiente siempre existió, el mismo que estuvo a merced de los exploradores españoles, luego de los empresarios criollos y finalmente de las empresas peruanas y extranjeras. Sin embargo la presentación de los informes técnicos y auditorías sobre la repercusión de la explotación minera en el medio ambiente, es reciente. También es importante indicar que los informes sobre los efectos de la explotación minera durante el periodo hispano son escasos o en todo caso no son los suficientes. La interrogante que se hace es ¿De qué manera repercutió la explotación minera en el medio ambiente

durante los siglos XVI y XVIII en el extremo surperuano?

Un primer acercamiento que se tiene sobre la explotación minera y el medio ambiente se encuentra en la crónica de Pedro Pizarro, denominada *Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú* de 1571. En ella los encomenderos Lucas Martínez Vegazo y Pedro Pizarro fueron coprotagonistas:

Pues aconteció que Pedro Pizarro tenía los indios de su encomienda cerca de estas minas, y tuvo noticia de un indio había otras minas más ricas que la que Lucas Martínez labraba, y yendo en busca de ellas, topó unas catas que los indios antiguamente labraban, dos tiros de arcabuz de la que labraba Lucas Martínez ya dicho; y preguntando a los indios que sacaban de allí, dijeron que cobre, y mentían, pues buscando en una cata pequeña que los indios habían dejado a un lado de ella, poco más de dos palmos debajo de la tierra, se hallaron unas piedras a manera de adobes, que en obra de medio estado que estaban estas, se sacaron más de tres mil pesos de pedazos de piedras a manera de adobes de plata blanca pequeños que subía de la ley, que no se hacía más que arrancado el adobe le daban con una almádena encima, y saltaba una costra de piedra delgada que tenía, y quedaba hecha una plancha de plata. Pues creyendo que era la veta rica, gastó aquí Pedro Pizarro en esta mina más de veinte mil pesos, cavándola diez y ocho estados de

peña viva, y no halló más plata. Pues sabido Lucas Martínez esta plata que al principio Pedro Pizarro halló, creyendo que era la veta del sol, amenazó a los caciques de Tarapacá de su encomienda, diciendo que los había de matar porque no le habían mostrado aquella mina que Pedro Pizarro había hallado. Pues creyendo los caciques que Lucas Martínez los mataría, le dijeron que no tuviese pena, que aquella mina no era rica, que ellos le mostrarían la mina y veta del Sol, que ya tengo dicha, y que no habían osado descubrirla porque sus hechiceros les habían dicho se morirían todos y se les secarían sus árboles y sementeras si la descubrían. El Lucas Martínez les animó diciéndoles que no temiesen, que mentían sus hechiceros. Pues estando los caciques determinados de mostrársela, ya que se querían partir, un día antes sucedió que eclipsó el sol, y creyendo los indios que el sol se había enojado porque le habían descubierto su mina, no entendiendo los cursos del sol, dijeron a Lucas Martínez que todos se habían de morir si le mostraban la mina: que el sol se había enojado, y por eso se había oscurecido. Pues animándolos Lucas Martínez y diciéndoles que de tiempos a tiempos hacia el sol aquello, los consoló algo y dijeron que irían con él a mostrársela. Pues yendo por el camino aconteció que la tierra tembló muy recio, y visto los indios el eclipse del sol y el temblor de la tierra, dijeron que aunque los matasen no descubrirían la mina y así lo hicieron, que nunca quisieron mostrarla (esto fue en tiempo que Vaca de Castro gobernaba), sino llevándole a unas partes y

a otras fingieron que no atinaban con ella. (pp.168-169).

El texto extraído de la crónica de Pedro Pizarro es el primer acercamiento a la explotación minera y al medio ambiente, aunque evidentemente son relaciones espúreas las que los indígenas establecieron entre la explotación minera, los eclipses y los sismos, como también era evidente para los hispanos del siglo XVI.

### EL MEDIO AMBIENTE, GEOGRÁFICO Y HUMANO

“Están estas minas de Tarapacá en unos arenales. Doce leguas de estas minas está el agua dulce, y por partes, a treinta ni a cuarenta no la hay.” (Pizarro, 2013[1571], p.167).

Referirnos al extremo surperuano entre el XVI y XVIII, es referirnos a las actuales regiones de Tacna (Perú), Arica y Parinacota, y Tarapacá (Chile), hacia fines del siglo XVIII las tres regiones formaban parte del partido de Arica, otrora corregimiento de Arica, y antes de esto los indígenas de estos espacios, tributaron principalmente para las encomiendas de Lucas Martínez Vegazo y Pedro Pizarro, ambos entre los principales y más sobresalientes encomenderos de los primeros años de la dominación hispana. Lucas Martínez Vegazo poseyó las encomiendas de indios tributarios de los

mitmas de Arequipa, los indios carumas, Ilo, Arica y Tarapacá, mientras Pedro Pizarro fue encomendero de los indios del valle bajo de Tacna, luego de la totalidad del valle de Tacna y de los mitmas Carangas en Codpa.

La región que se extiende desde Ilo hasta Tarapacá, es un espacio desértico y caracterizado por carecer de precipitaciones pluviales, lo que la convierte en una de las regiones más áridas del planeta. Relacionado ahora el medio ambiente y geográfico del espacio desértico con la explotación minera, Kendall Brown compara el espacio de la mina de Huantajaya con el espacio de la mina de plata de Potosí en Charcas (actual Bolivia), la más rica durante del periodo de estudio. Brown (2015) manifiesta:

Muy pocos depósitos de mineral son del volumen y riqueza suficientes como para permitir un auténtico desarrollo a largo plazo, necesario para la evolución de complejas instituciones sociales. Potosí y Huantajaya son dos excepciones importantes. Sus contrastantes elementos geográficos permiten trazar una comparación interesante: el primero, situado cerca de la población india de la sierra, tuvo problemas masivos con el trabajo forzado, en tanto que el segundo, ubicado en un desierto deshabitado, atrajo trabajadores voluntarios por medio de incentivos especiales. Potosí se vio plagado por inundaciones desastrosas que destruyeron repetidas veces las instalaciones de refinación, en tanto que

Huantajaya languideció en medio de una ausencia casi total de lluvia. Fueron muchos los planes diseñados para superar las desventajas geográficas de ambos centros mineros, pero al final se encontró que los problemas de Huantajaya eran simplemente demasiado formidables. Las utilidades cayeron precipitadamente a medida que los depósitos de la superficie de alta ley disminuían; aislados de las corrientes principales de la economía colonial, los propietarios de las minas se volvieron cada vez más a medios ilegales con los cuales reducir sus gastos. (p.156).

Sin embargo “Huantajaya es un ejemplo notable del ingenio humano dentro de un entorno con severas limitaciones medioambientales” (Brown, 2015, p.155). Pero todas las adversidades finalmente hicieron que la mina perdiera rentabilidad y finalmente se convirtiera en una mina de segundo nivel.

Otra mina a considerar es la de Choquelimpe ubicada en la zona de la precordillera de Arica. En ese periodo fue un pequeño asiento minero desde donde se explotaba cobre y plata. La mina de Choquelimpe tuvo sus orígenes en el periodo del Perú virreinal (Rosenblitt, 2013). Sin embargo la mina se encuentra vigente en la actualidad, considerando largo periodos de paralización del yacimiento.

Otros asientos mineros fueron los de “Carmen Alto en el cerro de Cañajagua, los de Ilabaya, de Lindona y los de la Santísima Trinidad y San Joseph de Mecalaco (Cavagnaro, 2005, p.435). Todos los minerales de estos asientos mineros como los de Huantajaya y Choquelimpe fueron llevados a la Callana de Tacna, a partir de 1779 en que se crea la fundición para el tratamiento de los minerales. Anteriormente cada empresario minero debía valerse de callanas artesanales o trasladar los minerales a callanas distantes de la región.

Lucas Martínez Vegazo fue el encomendero que en términos de extensión geográfica poseyó la mayor cantidad de valles surperuanos, al margen de que en términos reales una encomienda estaba constituida por la cantidad de indios tributarios y no por una extensión geográfica, pero el hecho de tener indios en varios valles a diferencia de Pedro Pizarro que mayoritariamente los tenía en el valle de Tacna, hacía que el primero pudiera explotar los recursos naturales de los valles donde se encontraban los indios tributarios del encomendero, todo con mayor facilidad y oportunidad. Así podemos retraer los celos que se despertó en Lucas Martínez cuando los indios tributarios de Pedro Pizarro extrajeron plata de la región tarapaqueña, donde predominaban los indios tributarios de Lucas Martínez anteriormente descrita.

Las encomiendas del extremo surperuano hacia 1540 estuvieron distribuidos principalmente entre cuatro conquistadores: Lucas Martínez Vegazo, el principal encomendero y el más rico de la

región, Pedro Pizarro, Hernando de Torres y Lope de Mendieta. En la tabla 1 se presenta el detalle de las encomiendas del extremo surperuano.

Tabla 1. Indios tributarios y las encomiendas del extremo surperuano hacia 1540.

Encomendero / lugar	Tacna	Ilo	Sama	Arica	Codpa	Tarapacá	Total
Pedro Pizarro	800						800
Hernando de Torres	600	86					686
Lucas Martínez V.	194		444			900	1517
Lope de Mendieta				162			162
<b>Total</b>	<b>1,400</b>	<b>173</b>	<b>86</b>	<b>444</b>	<b>162</b>	<b>900</b>	<b>3165</b>

Fuente: Construida a partir de Rosenblitt (2013) y Trelles (1991).

Como se puede observar el encomendero con la mayor cantidad de indios tributarios y con una mayor cobertura geográfica en los inicios del periodo de los encomenderos fue Lucas Martínez Vegazo que también poseyó la mina de Huantajaya en su poder al estar situada en la zona donde se encontraban sus indios tributarios de Tarapacá.

El virreinato peruano desde sus inicios experimentó una catástrofe demográfica, las causas son variadas, y los historiadores no han terminado de

consensuar la proporción de los factores que llevaron al descenso de la población nativa de manera abrupta. En la tabla 2 se presenta el fenómeno demográfico en la región de estudio donde Trelles (1991) por ejemplo menciona: “En términos claros: hacia 1570 la composición de la encomienda de Lucas Martínez -al margen de sus cantidades absolutas y siguiendo probablemente una tendencia general- reflejaba claramente características de un conjunto demográfico en franco decrecimiento.” (p.154).

Tabla 2. Indios tributarios y sus familias de Lucas Martínez (1540 y 1570).

	1540		1570	
	Tributarios	Habitantes	Tributarios	Habitantes
Tarapacá	900	4,644	761	3,933
Arica	444	1,873	186	785
Carumas	249	1,220	199	976
Ilo	194	1,493	50	385
Arequipa	100	500	12	60
<b>Total</b>	<b>1,887</b>	<b>9,730</b>	<b>1,208</b>	<b>6,139</b>

Fuente: AGI 401 Justicia 401 Cook (ed.) 1975, citado en Trelles, 1991, p.154.

Como se puede observar en solo 30 años en vez de producirse un normal crecimiento poblacional, la reducción de la población o la tendencia hacia el decrecimiento de la población nativa es evidente. Esta reducción debió estar asociado como en todo el continente a la explotación forzada de la población nativa a través de la mita que perduró durante todo el virreinato.

Para fundamentar lo indicado y en palabras de Cavagnaro (2005) refiriéndose al siglo XVIII menciona “el mineral de Huantajaya era la mayor riqueza del Corregimiento de Arica” (p.402). Y con respecto a la mita minera “...su apogeo trajo desgracias

porque con las minas de plata de Huantajaya sucedió algo similar que con las de Potosí respecto de la necesidad de contar con permanente mano de obra. La conservación de la mita permitió la violencia y abuso” (p.402).

Pero más que la mita, la institución de la encomienda fue la causante de la reducción de la población nativa en el extremo surperuano. La encomienda fue diezmando a los indios tributarios. Al respecto Raul Porrás Barrenechea y Rafael Varón Gabai se aproximan a lo indicado sobre el encomendero Pedro Pizarro:

Pedro Pizarro se quejó de pobreza y de no tener los recursos para mantener a su familia. Por ese motivo, en 1568, el cabildo de Arequipa le hizo merced de veinte fanegadas (treinta acres o alrededor de doce hectáreas) de tierra ubicadas abajo de Tacna, teniendo en cuenta el perjuicio que le causaba al encomendero la merma de indios de dicho valle. (Porras, 1986 citado en Varón, 2016, p.1629).

En el caso de Lucas Martínez, se evidencia el empleo de indios tributarios en las faena mineras de Huantajaya al respecto Trelles (1991, p.251) manifiesta: “como desconocemos los nombres de los beneficiarios de estos pagos, nos hemos limitado a numerar las partidas. [...] La segunda, a la compra de cuatro cestos de coca, para el consumo de los indios de las minas de Tarapacá”. Información extraída de los pagos a españoles por parte de los mayordomos de Lucas Martínez Vegaso. Con lo que queda claro la explotación indígena o al menos el pago del tributo indígena por medio de labores mineras de los indígenas.

Otra modalidad de asegurar la mano de obra y de cierta manera de explotar

al indígena lo constituyó el peonaje, o lo que luego se conoció más adelante como enganche. Al respecto Brown (2015) explica que “los propietarios de las minas conseguían trabajadores adelantándoles dinero y bienes, y obligándolos entonces a que pagaran la deuda trabajando en la mina” (p.167).

Afortunadamente muchos documentos han sido resguardados en archivos, y probablemente uno de los más prolíficos sean los producidos por Antonio de O’Brien, funcionario español, en la segunda mitad del siglo XVIII. Documentos donde se pueden encontrar justamente información sobre los trabajadores, su remuneración y su productividad, las inspecciones y tasas de los contribuyentes indígenas, las concesiones para obras en sitios mineros, procesos legales entablados (Jorge Hidalgo, 2016). Documentos donde se pueden evidenciar las relaciones de producción español-indígena, y que no fueron las mejores.

## LA EXPLOTACIÓN MINERA

Es el metal de plata que en estas minas hay muy rico, porque lo que más que se ha sacado de ellas es plata muy fina, y aun quieren decir que tiene mezcla de oro. (Pizarro, 2013[1571], p.167).

Cavagnaro (1988) estudioso del pasado tacneño y del antiguo extremo surperuano indica que hacia 1540 y 1541 se produjo un incipiente desarrollo de la actividad minera e industrial en la región de estudio, textualmente también refiere “A la agricultura, afectada hondamente por la acción conquistadora que consumó la destrucción del aparato productivo del incario, y a las actividades mercantiles, tempranamente incorporadas; se unió la minería y la industria”

Lucas Martínez Vegazo y Pedro Pizarro incursionaron en la actividad minera de la región. Lucas Martínez con mayor intensidad y éxito, ya que los espacios geográficos donde se encontraban sus indios tributarios le permitieron la explotación minera, principalmente en el yacimiento minero de Huantajaya. Lucas Martínez contrató

los servicios de expertos portugueses para estos fines, siendo el principal de ellos Francisco Rodríguez Almeida.

Cuneo (1977, p.109) se refiere a Francisco Rodríguez Almeida, de quien dice “él y cierto número de portugueses entendidos en achaques de minería y metalurgia, acompañaron al Adelantado don Diego de Almagro en su expedición al descubrimiento y conquista de Chile”. Cuneo (1977, p.109) continua “Al regreso de la hueste, Rodríguez Almeida y los expertos que con él venían, reconocieron el mineral de Huantajaya, e inmediaciones de Iquique, y vieron que convenía ponerle trabajo”. Finalmente Cuneo (1977, p.109) culmina “Treinta años empleó el tesorero portugués en reconocer, amparar y labrar aquel mineral, teniendo por base de sus operaciones a Arica”.

La relación entre Lucas Martínez Vegazo y Francisco Rodríguez Almeida que supone Cavagnaro (1988, p.45), es referida así “Un Francisco Rodríguez Almeida, lusitano que puede ser el mismo Rodrigo Ximón que trabajó para Lucas Martínez”. Pero lo más concreto es que han quedado evidencias de la

contratación, por parte de los encomenderos, de mayordomos (dependientes o empleados), que se encargaron de las empresas mineras. Así en el caso de Lucas Martínez Vegaso firmó dos contratos para el trabajo de minas con Diego Gutiérrez y Diego García de Villalón hacia 1541. Gutiérrez fue contratado para fundir y enseñar a fundir a negros esclavos del encomendero. García de Villalón fue nombrado apoderado del encomendero con facultades de cobrar deudas, tomar minas, contratar a sueldo y despedir españoles para tales fines (Trelles, 1991).

En el caso del otro encomendero, Pedro Pizarro, contrató administradores españoles para el manejo de sus propiedades “en 1540 autorizó a Juan de Nava para que lo representase en sus diligencias judiciales, administrase su encomienda, registrase minas en su nombre y cobrase deudas” (Barriga 1939-1955, citado en Varón, 2016).

Como se evidencia la búsqueda de yacimientos mineros por parte de los hispanos y en sí de los encomenderos fue uno de los objetivos de los ya

veteranos de la conquista y que una vez iniciada las explotaciones mineras se convertían en los monopolios de estos primeros señores del Perú.

Sin embargo las encomiendas presentaban una vigencia hasta la muerte de la segunda generación del primer encomendero. Esta prerrogativa debió extinguirse durante la primera mitad del siglo XVII, y con ello aparecieron nuevos empresarios mineros ya que la herencia de propiedades y de explotaciones mineras desapareció.

Con la extinción de los monopolios de minas, surgieron nuevos empresarios hacia el siglo XVII, y con mayor incidencia en el siglo XVIII así tenemos por ejemplo En Huantajaya (Tarapacá) a Gregorio Morales, Matías González Cossio, Francisco y Valentín La Fuente y Antonio Viguera; en Choquelimpe (Arica) a Ignacio Enrique Portales y en Mecalaco (Ilabaya) a Juan Pedro Exlemburu.

Estos mineros y otros mineros menores también tuvieron que incursionar en la explotación y comercialización del azogue (mercurio)

para las labores de fundición de la plata, como lo hizo por ejemplo Ignacio Enrique Portales a finales del periodo hispánico.

La explotación del azogue o mercurio, como es sabido hoy en día, reviste peligro al medio ambiente y al ser humano, sin embargo sobre su uso y su efecto negativo en el medio ambiente y el hombre, no se tiene al momento registros. Como también no se tiene información sobre el impacto de la actividad minera sobre el medio ambiente. Más si sobre la población nativa que fue afectada producto del tributo indígena y de la mita.

## CONCLUSIONES

Referirnos al medio ambiente árido y volcánico del extremo sur-peruano entre los siglos XVI y XVIII, es referirnos a los territorios comprendidos entre Ilo e Iquique, los mismos que fueron el hábitat de los indios tributarios principalmente de las encomiendas de los conquistadores Vegaso y Pizarro. Luego dichas localidades y espacios, geopolíticamente integraron el Corregimiento de Arica y el posterior Partido de Arica. Los territorios

referidos experimentaron la explotación minera, la mita minera, entre otras actividades económicas; todo esto impactó en un evidente descenso demográfico y en la recomposición demográfica del territorio.

La explotación minera en los territorios de estudio se inició muy temprano, una vez consolidada la conquista del Tahuantinsuyo. Y fueron los primeros conquistadores los que buscaron vetas en su afán de enriquecerse. Así tempranamente se empezó con la explotación de Huantajaya en Tarapacá como principal yacimiento minero de la región. Pero no fue el único yacimiento, también se explotó Choquelimpe, Mecalaco, entre otros yacimientos.

Sobre algún impacto de la explotación minera sobre el medio ambiente, se tiene principalmente el correspondiente al descenso poblacional, siendo sus causas la explotación minera, la mita minera y el enganche en el periodo de estudio. Medir en términos cuantitativos y evaluar cualitativamente el impacto de la explotación minera sobre el medio ambiente es una tarea a

emprender por historiadores económicos e historiadores medioambientales.

## BIBLIOGRAFÍA

- Brown, K. (2015). Minería e imperio en Hispanoamérica colonial. Producción, mercados y trabajo. Lima: Banco Central de Reserva del Perú. Instituto de Estudios Peruanos.
- Cavagnaro, L. (1988). Materiales para la historia de Tacna. Dominación hispánica (S. XVI). Tomo II. Tacna: J.A. Cuzzi Impresores.
- Cavagnaro, L. (2005). Materiales para la historia de Tacna. Dominación hispánica (1700-1780). Tomo IV. Tacna: Editora Prensa Sur.
- Cúneo Vidal, R. (1977). Historia de la Fundación de la Ciudad de San Marcos de Arica. Lima: Gráfica Morsom S. A.
- Cúneo Vidal, R. (1978). Diccionario Histórico - Biográfico del Sur del Perú. Lima: Gráfica Morsom S. A.
- Hidalgo, J. (2016). O'Brien, Antonio (siglo XVIII) en Fuentes documentales para los estudios andino (1530-1900). Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Pizarro, P. (2013[1571]). Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú. Lima: Fondo de Cultura Económica.
- Rosenblitt, J. (2013). Centralidad geográfica, marginalidad política: la región Tacna-Arica y su comercio, 1778-1841. Santiago de Chile: DIBAM.
- Trelles, E. (1991). Lucas Martínez Vegazo: Funcionamiento de una encomienda peruana inicial. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Varón, R. (2016). Pizarro, Pedro (ca. 1513-1587) en Fuentes documentales para los estudios andino (1530-1900). Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.